

Querida Congregación

Arrraigados en Cristo, audaces en la misión

[I] Un Capítulo algo diferente

- [1] ¿Qué enfoques han primado en el Capítulo?
- [2] La experiencia de las conversaciones.
- [3] Una celebración también algo distinta: sus fases.
- [4] Un Capítulo sin terminar del todo.

[II] Querida Congregación, un nuevo documento para seguir caminando con fidelidad

- [1] Tres claves que ayudan a entender la exhortación.
- [2] Tres propuestas para acoger la exhortación.

[I] Un Capítulo algo diferente

Nuestra Congregación lleva muchos años celebrando Capítulos Generales y Provinciales. Ello ha generado en nosotros una determinada 'cultura'. Cada familia religiosa tiene la suya. Hemos tenido experiencias diversas y algunas se han consolidado como más adecuadas para nosotros. Desde 1967 los Capítulos Generales se han ido desarrollando de una determinada manera y han ayudado a caminar a la Congregación. Damos gracias a Dios por ello.

Pero en nuestros últimos Capítulos Generales cobró fuerza la impresión de que algunos elementos de ese modo de celebrar debían renovarse. En los de 2003 y 2009 se sugirieron modos diversos de plantear el discernimiento pre-capitular, se sopesó cuánto deberían durar los Capítulos, se dialogó sobre qué tipo de textos deben ofrecer a la Congregación...

Esos diálogos, presentes en la evaluación que se hace al final de cada Capítulo, cristalizaron en el Capítulo General de 2015 en una resolución: "Exploraremos nuevos métodos y modos de organizar tanto nuestros Capítulos Generales y Provinciales en sus diversas fases (preparación, realización, evaluación) como las Conferencias interprovinciales" (MS 72.3).

El Gobierno General acogió esa resolución y quiso hacerla realidad: algunos de sus miembros estudiaron el tema, participaron en cursos y seminarios e investigaron cómo proceden otras familias religiosas. Tras varias experiencias con nuevos métodos en algunos Capítulos y Asambleas Provinciales, el Gobierno General –después de escuchar a los Superiores Mayores de toda la Congregación en el encuentro celebrado en Talagante (Chile) en enero de 2020– decidió plantear una nueva propuesta metodológica de preparación y celebración del XXVI Capítulo General, previsto para 2021. Esos cambios han dado pie a un caminar capitular que ha tenido en cuenta lo positivo de los Capítulos anteriores, y se ha caracterizado por un método algo distinto y su celebración en cinco fases bien conectadas entre sí.

[1] ¿Qué enfoques han primado en el Capítulo?

Toda lectura de una realidad implica enfoques o acercamientos. Al analizar la vida de un país o de una familia se puede privilegiar la atención a lo económico, lo político, lo religioso... Cabe dar

más o menos importancia a la suerte de los pobres, al papel de la vida consagrada, de la escuela o la parroquia; a lo vivido por las mujeres o las personas enfermas. Toda realidad permite diversos acercamientos.

Con esas expresiones (enfoque, acercamiento, perspectiva) nos referimos a un modo de contemplar nuestra vida misionera, de analizarla, de iluminarla y de proyectar su futuro. Como se ha repetido en varios documentos publicados por la Congregación en 2020 y 2021¹, el XXVI Capítulo General ha querido acercarse a la realidad con un enfoque sinodal, narrativo y apreciativo.

El enfoque sinodal

En palabras del papa Francisco, “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”².

Hablar de sinodalidad es referirse a la corresponsabilidad y participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y misión de la Iglesia. Una Iglesia que está embarcada en un proceso intensamente sinodal al que (como todo bautizado) los misioneros claretianos debemos sentirnos activamente convocados³.

Hablar de sinodalidad en Congregación implica ‘caminar juntos’ para discernir lo que el Señor puede estar pidiéndonos en este momento. Con términos que el papa Francisco ha dedicado a la Iglesia, una Congregación sinodal es una Congregación de la escucha: una familia en la que todos escuchamos a los demás, porque todos tenemos algo que aprender y queremos escuchar juntos al Espíritu Santo⁴.

La sinodalidad⁵ no consiste sólo en responder algunas preguntas. Implica hacernos cargo de la vida de la Congregación y asumir la responsabilidad que todos tenemos en su animación y gobierno, respetando los principios de subsidiariedad, subordinación, colaboración y corrección fraterna.

En los procesos de cambio las transformaciones sólo acontecen si las personas afectadas asumen su protagonismo. Por eso los Superiores Mayores y el Gobierno General optaron al comienzo de 2020 por un estilo de capítulo que describiera “un camino de abajo a arriba en el que todos los claretianos estuvieran implicados” y en el que la vida cotidiana de todos los que formamos parte de la Congregación jugara un papel importante.

Aplicando ese planteamiento, la preparación del Capítulo incluyó conversaciones en cuatro ámbitos distintos (local, zonal, de Provincia o Delegación y de Conferencia interprovincial). A pesar de la pandemia, la Congregación celebró hasta 418 conversaciones, en las que incluso se implicaron comunidades formadas por hermanos ancianos y enfermos. Toda la Congregación preparó el Capítulo celebrando conversaciones. Este caminar al unísono permitió la participación en el proceso capitular de todos los misioneros y de quienes comparten con nosotros la misión. Muchas comunidades expresaron su satisfacción por estos encuentros compartidos con otros.

¹ Cf. GOBIERNO GENERAL CMF (2020) *Las conversaciones del camino. Itinerario de preparación del XXVI Capítulo General. Guía para los animadores*. Roma; VATTAMATTAM, MATHEW (2020) *Carta circular de anuncio del XXVI Capítulo General*, 31 de mayo; ID. (2021) *Carta circular de convocatoria del XXVI Capítulo General*, 2 de febrero.

² Cf. FRANCISCO (2015) *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*. (17 de octubre).

³ Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS (2021) *Nota sobre la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, que se celebrará entre octubre de 2021 y octubre de 2023* (21 de mayo).

⁴ Cf. FRANCISCO, ID.

⁵ Para comprender la hondura de este planteamiento cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL (2018) *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*.

El enfoque narrativo

Por enfoque narrativo entendemos que es importante narrar lo que estamos viviendo, conscientes de que la historia es un lugar privilegiado de la revelación de Dios. Así puede verse con toda claridad en la Sagrada Escritura. Nuestro Padre Fundador fue también consciente de la importancia de la narración como mediación de vida.

Este enfoque narrativo tiene muy en cuenta que el lenguaje crea la realidad y no se limita sólo a describirla. Por eso hemos de cuidar las palabras que usamos cuando narramos lo que vivimos: no es lo mismo hablar de una situación, por muy triste que sea, como tragedia que como oportunidad.

Las prácticas narrativas prestan mucha atención a los presupuestos culturales de las palabras que usamos, aunque quizá no seamos conscientes de ellos: ¿qué refleja que llamemos a un pueblo subdesarrollado?, ¿qué significa decir que algo trae ‘progreso’ o que una pastoral es ‘de mantenimiento’?

Las historias con que narramos nuestra vida claretiana no son por tanto elementos secundarios (y por tanto prescindibles) sobre lo que somos y vivimos, sino elementos primarios que realizan nuestra identidad en la Iglesia. En las conversaciones pre-capitulares hemos visto cómo grupos de hermanos muy diversos (en edad, cultura, dedicación pastoral) hablaban de personas o comunidades con características muy semejantes cuando querían rescatar nuestras ‘mejores’ historias como congregación⁶.

Cada narración produce nuevo vocabulario, nueva síntesis y da un significado nuevo a nuestros relatos.

Tras primar en otros momentos acercamientos más abstractos o conceptuales, la Congregación ha visto oportuno aprovechar la fuerza renovadora del enfoque concreto-narrativo, muy presente en la Biblia. En su día ‘las historias’ vividas en Guinea, el Chocó, China y tantos lugares apasionaron a misioneros claretianos de partes muy distantes del mundo. Estos meses hemos visto que sigue siendo así, aunque en coherencia con sensibilidades actuales, quizá hoy se aprecie más el ‘pequeño relato’, la vida de una persona, una sencilla comunidad, un compromiso silencioso. Las historias son en realidad ‘valores hechos vida’. Por eso pueden transmitir vida, una de los objetivos principales de nuestros Capítulos.

Las narraciones, las historias, poseen también una fuerte carga emocional. Por eso llegan con tanta facilidad al corazón humano y movilizan sus actitudes y conductas. Todos hemos vivido algo de esto en nuestra vocación. Una buena historia no es sólo informativa (describe algo que ha sucedido), sino performativa (realiza aquello que narra). Podríamos decir, acogiendo palabras del Papa, que nuestra familia ha de descubrir también a sus santos de la puerta de al lado.

El enfoque apreciativo

En la preparación y celebración del XXVI Capítulo General, hemos llamado enfoque apreciativo a la capacidad de descubrir todo lo que genera vida y esperanza, en nuestro caso en la Congregación y en la Iglesia.

Solemos estar acostumbrados a enfoques piramidales (que van de arriba a abajo), pero son muchas las experiencias que muestran la capacidad transformadora de otros enfoques que algunos autores llaman circulares o heliotrópicos: las plantas se dirigen hacia la luz porque donde hay luz hay vida.

⁶ El documento *Las conversaciones del camino. Vademécum para la ‘quinta conversación’*, remitido a los capitulares semanas antes del XXVI Capítulo General, recoge muchas de ellas, refiriéndolas por continentes.

También las personas cambiamos y crecemos cuando entramos en relación con lo que produce luz y vida, cuando bebemos de las fuentes del Espíritu, Señor y Dador de Vida. En todo proceso de transformación congregacional es crucial que conectemos con las fuentes originarias de nuestro ser misionero claretiano y nos alimentemos de ellas.

El enfoque apreciativo recuerda que es muy conveniente actuar como si lo que deseamos y pretendemos ya estuviera ocurriendo. Decir “estamos haciendo esto” tiene mucha más fuerza que decir “vamos a hacer esto”. En castellano diríamos “ponerse manos a la obra”. Una expresión inglesa habla de “walk the talk” (ir viviendo lo que decimos).

El enfoque apreciativo se entiende mejor si se lo compara con el llamado ‘enfoque clínico’. Este busca sobre todo descubrir lo que quita fuerza o vitalidad, hacer diagnósticos, detectar ‘enfermedades’. Los enfoques de este tipo son especialmente útiles en momentos de crisis profundas o cuando es preciso tomar decisiones urgentes. El Padre Fundador habla de “examinar las enfermedades del cuerpo social” antes de hacer nuevas propuestas evangelizadoras. También el papa Francisco se refiere a veces a las enfermedades de grupos e instituciones.

Cuando la Congregación prima este acercamiento apreciativo no quiere dar la espalda a los problemas ni renunciar a las ventajas de enfoques más ‘clínicos’. La búsqueda de posibles ‘enfermedades’ tuvo su lugar en las conversaciones pre-capitulares y ocupó bastantes horas del mes compartido por los capitulares. Pero el enfoque apreciativo, tomando nota de esas enfermedades, pone el acento en el descubrimiento y desarrollo de las posibilidades y energías de las personas y los grupos para impulsar así los procesos de transformación. Algo de esto intuía el Padre Claret cuando invitaba a los empleados de los talleres a mejorar alabando primero lo que hacían bien para llamarles luego la atención sobre lo mejorable (cf. Aut. 33-34).

Como el Padre General y los facilitadores repitieron durante el Capítulo, para adoptar este tipo de enfoques hace falta abrir la mente (e ir más allá de anteriores modos de pensar y juzgar), el corazón (para empatizar con las personas y ver las cosas desde otros puntos de vista) y la voluntad (para dejar partir lo viejo y acoger lo nuevo). Como se comentó en la evaluación final del Capítulo, aunque pasemos por momentos de miedo y confusión, sólo cuando tomamos distancia del modo en que acostumbramos a hacer las cosas podemos abrirnos a nuevos modos, que en este caso han ofrecido bellos resultados. Sólo quien se arriesga puede descubrir lo nuevo.

[2] La experiencia de las conversaciones

A comienzos de 2020, el Gobierno General invitó a la Congregación a entender las conversaciones como “un proceso colectivo de búsqueda, mediante el diálogo, del núcleo positivo de la comunidad, Organismo o Congregación; es decir, de los recursos y valores que la mantienen viva en su misión”. Su propuesta animaba entonces a superar los lenguajes negativos y a desarrollar “las actitudes que conllevan una intención de progresar y una voluntad genuina de aprender y cambiar”.

La propuesta fue acogida por las cinco Conferencias interprovinciales que hoy existen en la Congregación (ACLA, ASCLA West, ASCLA East, ECLA y MICLA). Treinta de sus treinta y un Organismos Mayores y un porcentaje muy alto de las comunidades celebraron 413 conversaciones. En muchas de ellas participaron laicos, personas consagradas y sacerdotes.

Esas conversaciones, que muchos recordaréis, fueron motivadas por ‘preguntas apreciativas’ que buscaban que los participantes:

- Recuperaran historias y recuerdos positivos relacionados con la vida claretiana.
- Examinaran sus problemas como oportunidades para seguir creciendo.
- Reconocieran sus capacidades y dones y reflexionaran sobre ellos.

- Recrearán historias reales y experiencias de vida para descubrir en ellas impulsos de transformación.
- Compartieran sus sueños sobre el futuro de la Congregación en la Iglesia y en el mundo.

Las conversaciones –decía entonces el Gobierno General– “pretenden suscitar un diálogo sincero y profundo sobre todo lo que puede ayudar a la Congregación a mejorar la calidad de su vida misionera a partir de las semillas de vida que el Espíritu suscita”.

Hoy podemos decir con gozo que el objetivo se ha logrado. Cuando las evaluaron, muchos participantes en las conversaciones pre-capitulares mostraron una satisfacción más que notable. Algo parecido se ha detectado en la evaluación final realizada por los capitulares. El XXVI Capítulo General nos enseña y anima a detectar qué semillas de vida va sembrando el Espíritu, para que sigamos acogiéndolas y haciendo camino a partir de ellas. Lo vivido nos ha mostrado el poder transformador de determinadas maneras de conversar. Como los discípulos de Emaús hemos sentido que el Señor caminaba con nosotros y reencendía nuestro corazón. Es tiempo ahora de seguir aprovechando esa experiencia.

[3] Una celebración también algo distinta

Pero la novedad del Capítulo no ha estado sólo en el método. Los capitulares también aceptaron el reto de acometer las tareas que las Constituciones asignan al Capítulo General (cf. CC 155) modificando algo el proceder de las asambleas anteriores. Sin renunciar a ninguno de sus deberes, el Capítulo se organizó en cinco fases o momentos.



La fase del descubrir

En fases descritas normalmente por infinitivos, el Capítulo se propuso en esta descubrir con la mayor fiabilidad posible qué momento está viviendo la Congregación.

Dos instrumentos han sido especialmente relevantes en esta etapa. Por un lado el vademécum en el que se ha reseñado el contenido principal de las conversaciones pre-capitulares mantenidas en la Congregación⁷. Por otro, el conjunto de informes (memorias) elaborados por el Gobierno General a partir de esas conversaciones y de las respuestas de los Organismos Mayores a las preguntas que el Gobierno les remitió.

Con el descubrir se buscó también evaluar la vida de la Congregación. En el análisis se preguntó tanto por los elementos que infunden vida como por los que impiden el crecimiento. Se habló por tanto (la exhortación capitular también lo hace) de ‘semillas de vida’ y de ‘cizañas’. Como es habitual, hubo tiempo para preguntar y pedir clarificaciones. En coherencia con los enfoques adoptados, la comunidad capitular se centró más en las potencialidades y gérmenes de vida, sin dejar de abordar las ‘enfermedades’ o frenos al crecimiento.

Para lograrlo, el Capítulo dedicó tiempo a la reflexión y lectura personal y al diálogo en diversos tipos de grupos, ayudado por preguntas orientadas a conseguir los objetivos de esta fase. La reflexión de los grupos se compartía después en encuentros plenarios, enriqueciendo con sus contenidos el diálogo y el intercambio.

La fase del soñar

En la historia de la salvación Dios ha aprovechado los sueños para revelarse. En ellos ha mostrado su voluntad y los seres humanos hemos podido intuir cuál era su proyecto, aunque nos pareciera muy difícil de realizar⁸. En esta segunda fase, mientras intentaban percibir cuál podía ser hoy el sueño de Dios sobre la Congregación, los capitulares dedicaron tiempo a tratar de vislumbrar ese futuro: ¿qué Congregación nos gustaría encontrar al final de este sexenio, cuando se celebre el próximo Capítulo General? Todo lo descubierto en la fase anterior ayudó a definir el sueño.

Se trató de fijar la mirada en las semillas de vida detectadas. ¿Qué Congregación podía nacer de ellas? ¿Por qué no imaginar un futuro en el que toda esa fuerza lograra armonizarse secundando a la gracia en un proyecto común? Todos los capitulares tuvieron tiempo para responder esas preguntas: ¿qué rasgos tendría esa Congregación? Las intuiciones de cada uno fueron compartidas y dialogadas con otros. Cada grupo formuló después cuál creía que era el sueño de Dios sobre la Congregación. En un momento posterior, tras un cuidado ejercicio de escucha, el Capítulo expresó en palabras ese sueño. *Querida Congregación* lo recoge en su número 43.

La fase del elegir

El tiempo que los capitulares dedicaron a elegir al Superior General y su Consejo se declaró abierto una vez que el Capítulo había definido su sueño para la Congregación. Como se ha dicho, en él los capitulares se habían preguntado -a partir de lo conversado, orado y descubierto- qué puede estar el Señor pidiéndonos como congregación de misioneros. Llegaba entonces la hora de discernir quiénes podían ser las personas a las que el Espíritu invitaba a encargar la animación de la Congregación para hacer realidad ese sueño.

La comisión coordinadora exhortó a los capitulares a vivir esta fase en la mayor sintonía posible con el Espíritu, en ambiente de oración y discernimiento. La comunidad capitular intensificó esos días sus encuentros de oración. En un primer momento, ayudados por los facilitadores, los capitulares dialogaron sobre qué tipo de personas (sin dar nombres) les parecían más convenientes para los servicios demandados. En un segundo paso, invitados a extremar la delicadeza y la caridad, se abrió la puerta a diálogos sobre personas concretas. Estos diálogos (planteados como ‘conversaciones

⁷ MISIONEROS CLARETIANOS (2021) *Las conversaciones del camino. Vademécum para la ‘quinta conversación’*. Roma.

⁸ En su carta apostólica *Patris corde* (2020) sobre San José, el papa Francisco cita nueve episodios bíblicos como prueba de que la Biblia ve los sueños como uno de los medios a través de los que Dios manifiesta su voluntad, y comenta cuatro sueños de José, el esposo de María.

confidenciales' con una invitación a guardar con discreción su contenido) permitieron que los capitulares se encontraran de dos en dos para dialogar sobre quiénes podrían ser el Superior General y de cuatro en cuatro para hablar de posibles consultores y prefectos. El procedimiento, que invitaba a cambiar cada pocos minutos de interlocutores, permitió que los capitulares pudieran escucharse con atención. Hechos los habituales sondeos y antes de empezar a votar, el Capítulo pudo todavía escuchar cómo se sentían algunos hermanos ante la posibilidad de ser elegidos (cf. Dir. 354).

La fase del diseñar

En esta fase los capitulares se centraron en descubrir qué rasgos concretos podían ayudar a hacer realidad los sueños. Usando una comparación varias veces empleada en el aula capitular, el sueño decía qué tipo de templo o vivienda queríamos construir. Los llamados 'diseños' ayudaban a calibrar cómo queríamos que fuesen la puerta principal, las ventanas, quién iba a ocupar los altares, dónde se iban a ubicar el coro, la pila bautismal... Sin olvidar nunca lo evaluado y descubierto, el Capítulo intentó hacer más comprensible y realizable su sueño.

Por eso es muy conveniente que –como se hace en *Querida Congregación*– vayamos leyendo cada uno de los elementos del sueño junto al diseño que pretende describirlo y concretarlo: ¿qué entendemos por una Congregación “que atesora, cumple y proclama la Palabra de Dios”?, ¿y por una Congregación “comprometida con la fraternidad universal”? Los siete diseños aprobados tratan de prestar esa ayuda. Acogiendo lo sugerido por quienes están más habituados a trabajar con estas metodologías, el Capítulo ha formulado sus diseños en presente. La Congregación habla como si ya hubiera logrado lo que diseña. De ahí el recurso, repetido en el texto, a la expresión “al llegar a 2027...” (cf. QC 45, 52, 57...).

La fase de los compromisos

El método adoptado por el Capítulo llegó a su última fase. Su denominación en inglés (destiny) no es fácil de traducir al castellano. Llegó la hora de comprometerse, de decidir qué pasos íbamos a dar para que la Congregación pase de la situación actual a la que deseamos que la caracterice en 2027. Más que aprobar propuestas para que el sueño se hiciera realidad se trató de acordar qué íbamos a hacer para que se dieran la transformación y el cambio. Con talante sinodal, expresamos así nuestra corresponsabilidad.

Cada capitular tuvo tiempo para profundizar personalmente en el sueño, en sus componentes y en los diseños aprobados, y para preguntarse –a partir de ellos– qué compromisos podrían adoptarse y qué estaba personalmente dispuesto a asumir o a proponer a su Organismo Mayor. Como el Superior General y los facilitadores recordaron más de una vez, no se trataba de tomar decisiones para que fueran otros quienes las ejecutaran.

Con calma, aunque en jornadas intensas, las propuestas de compromisos formuladas y dialogadas en pequeños grupos fueron llegando al plenario, donde se dio la oportunidad de discutir las, mejorarlas y finalmente votarlas en secreto. Todas recibieron el apoyo expreso de más de un 80 % de los capitulares; en muchos casos de más del 90 %.

[4] Un Capítulo sin terminar del todo

Desde el punto de vista formal no hay ninguna duda. En votación unánime los capitulares decidieron dar por terminado el Capítulo la tarde del 11 de septiembre de 2021. Pero lo hicieron con una conciencia muy generalizada de que el Capítulo no había acabado. Al igual que en la experiencia de los discípulos de Emaús, el encuentro con el Señor, el descubrimiento del sueño de Dios que deseamos seguir haciendo realidad ('la grande obra' del Padre Claret) ha de seguir haciéndose vida en cada una de las comunidades y plataformas apostólicas vinculadas con la Congregación.

A cada misionero claretiano y a cada Organismo Mayor corresponderá decidir cómo, pero la exhortación capitular está llamada a ser acogida, profundizada y puesta en práctica en un proceso de transformación que continúa. Como Querida Congregación afirma en sus últimos números, convencidos de que Jesús y María continúan caminando con nosotros se nos invita a seguir caminando en sinodalidad, colaborando con el Espíritu para convertir en vida las semillas que Él va sembrando en el mundo, la Iglesia y la Congregación. Conversar con Cristo Resucitado en medio de nosotros nos ha hecho bien. Sigamos haciéndolo.

[II] Un nuevo documento para seguir caminando con fidelidad

Como aconteció en los anteriores Capítulos Generales (1997, 2003, 2009, 2015), también el celebrado en 2021 se ha preguntado qué tipo de texto debía dirigir a la Congregación. Los capitulares, conscientes de que habían decidido celebrar un Capítulo algo distinto, entendieron que lo ofrecido a la Congregación también debía ser diferente. Varios de los últimos Capítulos nos dirigieron una ‘declaración’. Esta vez, queriendo acentuar el enfoque sinodal e imitando a la Iglesia en sus exhortaciones post-sinodales, *Querida Congregación* se presenta como una ‘exhortación capitular’. Y, expresando el acento narrativo que ha impregnado todo el proceso, adopta el tono de una carta que quiere estar escrita con el afecto mostrado ya desde tan antiguo por el P. Claret, el P. Xifré y nuestros hermanos Mártires (cf. QC 1).

[1] Tres claves que ayudan a entender la exhortación

Como *Querida Congregación* afirma desde el principio (n. 10b), los misioneros claretianos acogemos el servicio del papa Francisco, sucesor de Pedro, como luz y gracia. Si en *Missionarii sumus* -fruto del XXV Capítulo General (2015)- es clara la influencia de *Evangelii gaudium* y *Laudato si'*, en el Capítulo General de 2021 se percibe con nitidez nuestra profunda comunión con la vida y magisterio de la Iglesia. La exhortación se refiere a ello citando el impacto que textos como *Fratelli tutti*, *Gaudete et exsultate* o *Christus vivit* están teniendo en la vida de la Congregación.

La conversión pastoral y los procesos de transformación

Como una especie de eco de *Evangelii nuntiandi*, que tanto influyó en la vida de la Congregación y en *La Misión del Claretiano Hoy*, fruto del Capítulo General de 1979, la insistencia de *Evangelii gaudium* en la conversión pastoral marcó las resoluciones del Capítulo General de 2015.

Dos años antes el papa Francisco había expresado, curiosamente en forma de sueño, su deseo de que la Iglesia viviera un intenso proceso de conversión misionera, pastoral y ecológica, que la pusiera “en todas las regiones de la tierra en un permanente estado de misión” (EG 25). “Sueño –escribía el Papa– con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual” (EG 27).

Una llamada así tenía que ser acogida por la Congregación. Ésta se sintió invitada a cuidar con empeño y determinación los tres procesos de transformación que han iluminado nuestro camino en el sexenio 2015-2021. Procesos que no buscaban sino purificar nuestra respuesta a la vocación recibida: “¿Qué nos pide el Espíritu en este momento de la humanidad para mantener viva y fecunda la herencia recibida?” (MS 34). “¿Con qué rasgos querrá el Espíritu que se nos identifique, especialmente en los próximos años?” (MS 37).

Una lectura de los párrafos con que el XXV Capítulo General introdujo dichos procesos de transformación permite ver con facilidad de qué se trata:

“Nos proponemos ser, con Jesús, Congregación ‘en salida’ (cf. Mc 1, 38) que acoge la llamada de la Iglesia a la conversión pastoral-misionera y ecológica: nos comprometemos a formar, bajo la moción del Espíritu, comunidades de testigos y mensajeros; nos preocuparemos por ser hombres de honda espiritualidad que, dóciles a la recomendación del Papa Francisco a la Congregación, adoramos a nuestro Padre Dios ‘en espíritu y verdad’ (cf. Jn 4, 23) y acogemos la transformación que el Espíritu nos inspira” (MS 65).

Tres propuestas; tres procesos. Pero enmarcadas en claras menciones al Espíritu, al Padre y al Hijo. No se trata de decidir qué camino tomar, de ponernos al frente de la tarea, sino de secundar lo que Dios Trinidad quiere hacer en nosotros. La declaración del capítulo de 2009 lo afirmó reiteradamente; las de 2015 y 2021 vuelven a hacerlo⁹. Si nos preocupan nuestros sueños es porque deseamos cumplir el sueño de Dios. Hemos profesado “dedicarnos plenamente a Él” (CC 159). Sabemos que sólo podemos hacerlo viviendo al servicio del Reino y de los hermanos (cf. MS 2).

En los párrafos que introducían en MS los tres procesos lo vemos con claridad: María sigue fraguándonos como discípulos llamados a esa profunda conversión y transformación (cf. MS 66, 69, 73).

El XXVI Capítulo General no ha querido articular sus propuestas en torno a los tres procesos apuntados por el Capítulo anterior, pero ha constatado con claridad que los tres siguen siendo válidos para iluminar nuestro camino e impulsar nuestra respuesta (cf. QC 9, 10-42). En los próximos años seguimos siendo llamados a vivir como Congregación en salida, comunidad de testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio y adoradores de Dios en espíritu y verdad. Al intentar hacer realidad los diseños que expresan lo que hemos entendido que es el sueño de Dios sobre la Congregación seguiremos dejando que el Espíritu obre en nosotros las transformaciones que Dios desea.

Arraigados en Cristo y audaces en la misión

Los Superiores Mayores de la Congregación y el Gobierno General ya usaron ambos términos. En la llamada *Declaración de aspiraciones del encuentro de Talagante* (enero de 2020) expresaban su deseo y propósito de llegar al Capítulo General “afirmados en nuestras raíces carismáticas” y “animados, junto con otros, a dar pasos audaces en la misión”. El término *arraigo* ya tomó entonces fuerza. Durante más de un año lo repetimos, miles de veces, en la oración por el XXVI Capítulo General, en la que también se pedía para nosotros el don de la *audacia*.

En la carta de convocatoria del Capítulo, el P. Mathew Vattamattam hablaba del arraigo y la audacia a la luz de la imagen del compás utilizada por el Padre Fundador: “una de las puntas del compás está fija en el punto central y la otra es libre para moverse. Claret sabía bien que, en la medida que su corazón estuviese profundamente arraigado en Cristo podía moverse libre y audazmente para anunciar el Evangelio allí donde Dios le enviara”¹⁰. El compás y su mensaje de fondo han estado también muy presentes en los diálogos de los capitulares.

También en *Evangelii gaudium* el Papa había hablado de audacia (cf. n. 33). A ella y al arraigo invitó al XXV Capítulo General¹¹. De ellos volvió a hablar al XXVI:

“Ustedes son misioneros. Si quieren que su misión sea verdaderamente fecunda no pueden separar la misión de la contemplación y de una vida de intimidad con el Señor. Si quieren ser testigos no

⁹ Sólo en sus cuatro primeros números *Missionarii sumus* lo afirma una docena de veces: lo nuestro es acoger el don, colaborar con el Espíritu. No se trata de conquistas de nuestros esfuerzos, sino de gracias que hay que acoger, suplicar, cuidar y permitir crecer (cf. MS 69).

¹⁰ VATTAMATTAM, MATHEW (2021) *Carta circular de convocatoria del XXVI Capítulo General*, 2 de febrero.

¹¹ “Cuando en el centro de nuestra vida está Jesús, somos capaces de testimoniar y comunicar la alegría del Evangelio”; una alegría que ha de estar “profundamente enraizada tanto en la propia vida como en la de la comunidad” y que hay que anunciar “sin tener miedo”. Cf. FRANCISCO (2015) *Discurso al XXV Capítulo General de la Congregación*. Roma, 11 de septiembre.

pueden dejar de ser adoradores. Testigos y adoradores son dos palabras que se encuentran en las entrañas del Evangelio: “Los llamó para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar” (Mc 3, 14). Dos dimensiones que se nutren recíprocamente, no pueden existir la una sin la otra.

Esta orientación los va a hacer audaces en la misión, esa audacia misionera como audaz fue la misión del P. Claret y los primeros misioneros que se unieron a él. La vida consagrada requiere audacia, necesita de mayores que se resistan al envejecimiento de la vida, y de jóvenes que se resistan al envejecimiento del alma. Dicho un poco en jerga cotidiana, no se instalen”¹².

Un sueño de Dios que se convierte en proyecto de vida y misión

Son también muchas las veces que el papa Francisco ha hablado de los sueños como espacios de la revelación de Dios. En su carta de 2 de febrero de 2021 el Padre General aludía a su presencia en noventa y cinco párrafos de sus exhortaciones post-sinodales. Las siguientes ideas de *Christus vivit* pueden ayudarnos a entender su insistencia¹³.

La profecía de Joel permite entender todo esto de forma muy bella: si los jóvenes y los viejos se abren al Espíritu Santo dan pie a una combinación maravillosa. Los ancianos tienen sueños contruidos con recuerdos marcados por la experiencia. Si los jóvenes se arraigan –atención a la palabra, *arraigarse*– en esos sueños de los ancianos logran ver el futuro, tener visiones que les abren al horizonte y muestran nuevos caminos. “Si caminamos juntos –apunta el Papa– podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro. (...) De este modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos” (n. 199).

Las raíces -comenta- “no son anclas que nos atan a otras épocas y nos impiden encarnarnos en el mundo actual para hacer algo nuevo. Son, por el contrario, un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos” (n. 200). Arraigo, raíces, novedad, futuro.

Pero la clave sigue estando en la escucha al Espíritu, en el discernimiento. Los discípulos han de seguir su camino. Con una imagen bien hermosa que agradece a un joven de las islas Samoa, el papa Francisco compara a la Iglesia con una canoa en la que unos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas y otros reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá. Acojamos como Congregación su invitación: “mejor subámonos todos a la misma canoa y entre todos busquemos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo” (n. 201).

[2] Tres propuestas para acoger la exhortación *Querida Congregación*

Ofrecemos aquí tres posibilidades. La primera quiere facilitar la profundización personal en el texto capitular. La segunda invita a un momento comunitario en conversación transformadora. La tercera puede plasmarse tanto en encuentros zonales que reúnan a varias comunidades como en encuentros de Provincia o Delegación.

La experiencia de los dos últimos años confirma que en la conversación con personas que no pertenecen a la Congregación nuestra vida se enriquece, y mucho. Cada comunidad calibrará qué tipo de encuentros pueden tener una riqueza especial si a ellos son invitadas otras personas. Parece de elemental gratitud compartir de algún modo con quienes nos ayudaron en las conversaciones pre-capitulares los frutos del Capítulo General.

¹² FRANCISCO (2021) *Discurso al XXVI Capítulo General de la Congregación*. Roma, 9 de septiembre.

¹³ Cf. FRANCISCO (2019) *Christus vivit*. (Exhortación apostólica post-sinodal). Roma, 25 de marzo, nn. 192-201. Significativamente los últimos números aparecen agrupados bajo el título ‘arriesgar juntos’.

Momento personal

Busca lugares y momentos oportunos para acoger la exhortación capitular. La Congregación quiere hablarte a través de ella. Los capitulares han querido redactarla a la luz del Espíritu. Pedir su ayuda es lo mejor que podemos hacer para entenderla y acogerla. Invoca al Espíritu. Si prefieres recurrir a alguna oración ya hecha, el Directorio Espiritual te ofrece más de una (cf. nn. 133, 184).

Lee con calma la exhortación. Pueden ayudarte a profundizar en ella las claves antes subrayadas. Las notas escritas que tomes te ayudarán a compartir después tu reflexión con los hermanos.

[1] Lee con calma el sueño recogido en el número 43. ¿Qué te impacta más de él?

[2] ¿Qué es lo que más te agrada de la Congregación diseñada para el 2027?

[3] ¿Cuál es el sueño que Dios tiene para tu vida dentro de su sueño más grande para la Congregación que el Espíritu nos ha suscitado durante la preparación y celebración del Capítulo?, ¿cómo te comprometes a realizarlo?, ¿qué puedes hacer para ir compartiendo ese sueño con otros hermanos?

[4] ¿Qué diseños y compromisos vas a considerar prioritarios para ti de modo que tu vida y misión se arraiguen más en Cristo?

[5] ¿Qué compromisos consideras importantes pero dudas en asumir? ¿Cómo puedes superar el miedo a esos cambios?

[6] ¿Qué interpelaciones de Dios presentes en la exhortación resuenan en ti con más fuerza? ¿Qué dos o tres interpelaciones te parecen más relevantes para tu comunidad y tu Provincia o Delegación?

Momento comunitario

Para preparar el encuentro comunitario y prepararos para él, os invitamos a leer en los días previos (juntos o en particular) el mensaje completo que el papa Francisco dirigió en audiencia a los capitulares. Podéis encontrar su texto en la página web del Vaticano (<https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210909-claretiani.html>).

Reunidos ya en comunidad, os invitamos a comenzar invocando juntos al Espíritu Santo y a hacer un breve ejercicio de Lectio Divina con Lc 24, 13-36 compartiendo durante unos minutos qué os sugiere el texto.

Escuchamos juntos la canción “arraigados y audaces”, compuesta al hilo del Capítulo por el P. Luis Enrique Ortiz, CMF: (<https://youtu.be/Kga7ffmMyN0>).

En una primera ronda de intervenciones podéis compartir brevemente cuál ha sido vuestra reflexión personal sobre *Querida Congregación*, escuchándoos sin prejuizar lo que uno dice. Luego podéis responder juntos a estas dos preguntas:

[1] ¿Qué interpelaciones del Espíritu pueden afectar más en este momento a la comunidad? ¿Cómo podéis darles respuesta con audacia?

[2] ¿Cómo podemos, en nuestra comunidad, hacer nuestro el Sueño para la Congregación e inculcar los diseños y compromisos en la situación concreta en la que vivimos?

[3] ¿Qué será diferente en la Iglesia (local y universal) y en el mundo si perseguimos el sueño de Dios sobre nosotros y todos los misioneros claretianos nos comprometemos a seguir los diseños y compromisos propuestos por el Capítulo?

El encuentro puede concluir con un momento de oración espontánea y la recitación de la oración apostólica de S. Antonio M^a Claret (cf. *Directorio Espiritual*, n. 72).

La alegría compartida al sentirnos Congregación y percibir el paso de Dios por nuestras vidas puede dar pie a que la comunidad celebre de algún modo especial en la mesa o en la recreación el gozo compartido. Vosotros sabréis cómo hacerlo en cada lugar.

Encuentros de zona u Organismo Mayor

El formato de estos encuentros será muy diverso según las circunstancias: asambleas o encuentros presenciales u *on-line*, etc. Cada Organismo Mayor verá la mejor forma de organizarse.

El encuentro puede incluir un sencillo ejercicio de lectio divina en torno a Joel 3, 1-5¹⁴. En él pueden aprovecharse las palabras del papa Francisco en *Christus vivit* (nn. 192-201) en las que profundiza en la importancia de soñar juntos.

Es el momento del compartir lo dialogado en las comunidades y de preguntarse cuáles pueden ser las interpelaciones e invitaciones de Dios al Organismo Mayor.

[1] ¿Qué tipo de provincia o delegación visualizamos a la luz del Sueño que Dios sueña con nosotros (Somnia Dei) para la Congregación en 2027? ¿Qué estás personalmente dispuesto a hacer para convertirlo en realidad?

[2] ¿Cuáles son las acciones audaces que pueden marcar la diferencia en tu Organismo Mayor que te gustaría ver realizadas antes de 2027?

[3] A la luz de la experiencia del Capítulo, ¿cómo puede la Provincia / Delegación diseñar un proceso para comprometer a todo el Organismo en la creación de un nuevo futuro según el Sueño de Dios?

Esperamos que “*Querida Congregación*”, acogida e interiorizada por cada persona, comunidad, zona y Organismo Mayor, nos ayude a ponernos en camino, como los discípulos de Emaús, y seamos testigos de una vida misionera cada vez más arraigada en Cristo y audaz en la Misión.

Gobierno General

Roma 2021

¹⁴ En algunas versiones (como Biblia de Jerusalén o NABRE) la referencia Joel 3: 1-5 es correcta. Pero en otras versiones, tanto en español como en inglés, ese texto correspondiente aparece como Joel 2: 28-32.